

PASA EL ENTIERRO, Y LA GENTE SONRIE

ESTO, que parece un ex abrupto, es un estado de ánimo verdadero. Por res- pecto a la raza no debería ser, y eso es, por imperativo de tiranía. El pueblo soporta una dictadura por fuerza, y esa fuerza produce escarnio y no compe- nsa cuando a alguno de los formadores entierran.

Recientemente ha muerto en la cama otro general franquista, ejemplar típico del grupo de los que gestaron la malhadada aventura del 18 de julio. Milita- rista empedernido, mal avenido con el libre ejercicio de la ciu- dadanía; interpretando que la ley de la selva es militar y que el sable, en compañía del hisopo y del sombrero de copa, son únicos dueños del cotarro, el general en cuestión conspiró reiteradamente contra la Repú- blica, concretamente, contra el desarrollo de la voluntad popu- lar hasta conseguir el criminal estallido juliano que debía precipitar España en un lodazal de sangre y ruinas.

Y ahora, hacia años, el hom- bre disfrutaba de honores y re- galos incabables. Era de los que, hasta el último suspiro, no renuncian al botín proporcionado por su horrenda victoria. Ahí, le vino el último suspiro como antes les llegó a otros lo- los de su misma camada. Com- placiente, el gobierno de Franco le dispuso — les dispuso — en- tierro altamente distinguido. Toda la goma oficial, toda la crema capitalista, todo lo que más reduce en el clero, seguiría el muerto hasta el cementerio. Entierros pomposos, de los de hacer caso.

Pero el pueblo lo hace omiso o sonrie; y hay motivo, pues los factores de una guerra cruel, cruelesísima, se van enterrando unos a otros. De forma muy distinguida, pero enterrando. Lo que sube en juventud ya no es parejo, y las existencias de primeros actores del crimen juliano se van reduciendo.

Y el pueblo sonrie y pasa de largo; Ha llorado, ha sufrido tanto; ¡ ha efectuado tantos entierros humildes con cadáveres de personas muy queridas que antes los amos maltrataron y escarnecieron!

Suenan las campanas y los jerarcas van desfilando los pies por delante, enterrándose. Com- pungidos, temerosos, los que quedan. No temen a su Dios, sino a su conciencia, y a las familias que a centenares de miles perjudicaron. Tienen la conciencia llena de cadáveres y como tales acuden al entierro de sus camaradas de fechorías.

Véase el rostro de Franco en solemnidades semejantes. Palidece, amarillea; y los párpados

La agitación estudiantil en España UN MANIFIESTO

ESTUDIANTES: Al objeto de exponer nuestras inquietudes, que son las vuest- ras, estamos seguros — al tiempo que las de todos los hom- bres dignos sienten la aspiración suprema de pensar y obrar li- bres de coacciones materiales y morales, os dirigimos esta carta abierta.

Las represalias tomadas por el gobierno contra la Universidad, contra los profesores y los estudiantes, a raíz de la agitación estudiantil del pasado mes de febrero, que tuvo por cuadro el recinto univer- sitario madrileño, no han hecho mella en nuestro ánimo ni nos han amilgrado. Tampoco nos aterrorizan a vosotros ni hacen mella en el nuestro. Todos juntos hemos de continuar haciendo oír nuestra voz de protesta contra los desafueros y las injusticias que comete la au- toridad, en las personas de los profesores y estudiantes acusados de participar en el movimiento pro-congreso. Hemos de solidarizarnos con ellos y recabar su libertad incondicional e inmediata. Por nuestra parte así lo hacemos. Y si a pesar de todo, si desafiando todos los pe- ligros continuamos haciendo oír nuestra voz de protesta, es porque te- nemos sobrados motivos para ello; es porque las causas que determi- naron el movimiento de febrero continúan latentes y porque hemos llegado a la conclusión de que persistirán, desgraciadamente, mientras perdure el régimen político que padece España.

Así lo han comprendido las promo- ciones juveniles que han crecido y se han formado bajo el actual régimen, cuando, al intentar informarse por su cuenta de buena parte de lo que respecta al pasado se les decía, han encontrado todos los caminos cer- rados al poder hacerlo. De ahí que hayan llegado a la conclusión de que se les mixtificaba y de que se hacía todos los posibles por impedir que conocieran la verdad. Y es en ese pre- ciso momento en el que se ha mani- festado este inconformismo que, en realidad, no está movido por ningu- na fuerza oculta, sino que responde a un estado de espíritu general que se percibe claramente en la nueva generación estudiantil.

Lo sabemos y lo sabéis todos vos- otros; ese estado de descontento a que aludimos está basado en razones

En la pendiente AUNQUE LA MONA SE VISTA DE SEDA...

RESIONADA por una nuevas y críticas circunstancias, la Fran- cja se esfuerza por modificar esencialmente el tren de vida (un tren de vida insustentable y desen- tenebroado donde sólo se viaja en primera, cocne cama, y restauran a la carta) que ha venido caracterizando el des- envolvimento de todos los organi- smos de ella dependientes, como asimismo la conducta moral de sus man- damados, desde los mas brillantes a los mas oscuros.

Con la entrada en escena de José Arrese, que estaba arrumbado des- pués de siete años entre los chirim- bolos y las sucias camisas viejas del enfermizo Movimiento, no cesan de salir circulares y más circulares re- comendando una mayor moderación en el disfrute de los escandalosos pri- vilegios, de los enormes mayorazgos de la imprenta y la /podredumbre. Su tremenda burocracia el insólito aparato estatal que han fabricado a golpes de ambición mal disimulada, han chupado tan vorazmente del pe- cho nacional, a través de veinte años, que ahora les resulta verda- deramente horribles liberar a un gusto gustosa pasión; aunque, como ha declarado Arrese, es una de las más urgentes medidas que tienen que adoptar si no quieren verse pronto envueltos en el caos epiléptico de la derrota y del destierro.

Naturalmente que ahora esas reso- luciones son vanas por tardías. Ade- más, los partidos tipo fascista, su- perautoritarios, como son la Falange, los fascios de Mussolini y el nazis- mo hitleriano, llevan en el vientre los germenes de su propia descom- posición moral y política. El piojo no puede quejarse de que le pica. La campaña de moralización iniciada ahora por la Junta Política y la Se- cretaria General hallará muy poco eco entre las huestes (ya casi desca- madas) de la vieja y la nueva guardia. Es preciso que unos y otros se convengan de que aunque Falan- ge se vista ahora con la más fina seda de la moralidad pública... ¡ mona se queda! Una mona como las otras; parda, roma, impúdica, ru- mianta, chillona y grotesca.

Mínima es la revelación de la pri- mera jerarquía. A buen seguro que a los mil y pico de sempiternos bene- ficarios locales o comarcales les ha- brá llegado el sentido de su propia in- dignidad, pensando que hay que ir cediendo poco a poco las muchas pre- bendas de que disfrutaban después del « glorioso alzamiento ».

Y no es que ese cambio en la vida de Falange y del propio Estado fran- cista sea un hecho nuevo, sino que tan amado de las jerarquías, es decir verticalmente; sino por el con- trario: que viene de abajo arriba, y como fulminado por la crítica y la ira de la multitud ibérica de todas clases, harta ya de soportar tanto y tan pronto tanta abyección, tanta impostura, tanta ineptitud, tanta comedia.

Los últimos movimientos huelguis- ticos, la inquietud acrecentada del mundillo estudiantil, el descontento del ejército, las sagaces intrigas de la iglesia, que situndose ya para el futuro en el primer y último, y otro en Valdemoro; el viaje limo- nero de Martín Artajo; las tremen- das cavilaciones de los Ministerios de Hacienda, Comercio y Trabajo para evitar una ruptura caótica en el orden mínimo de precios, salarios, justos y equitativos, tanta abyección, tanto parado ha puesto de relieve la in- eluctable descomposición interna del régimen en los tres aspectos matrices de la vida (real aunque vituperable) de un Estado moderno; el político, el moral y el socioeconómico.

Los elementos disgregadores que juegan en el primer y último, y otros aspectos o dimensiones (como se dice arriba), son bien notorios y huel- ga repetir lo que nuestros lectores conocen ce por ce. Lo que interesa resaltar aquí es lo concerniente a la segunda dimensión; la más putrida, la más grave y, a veces decisiva, en pueblos que como el español eleva al

por Conrado Lizcano

EL PROCESO STALIN

(CONTINUACION Y FIN.)

OTRA deducción se desprende de lo anteriormente dicho. Pueden los exilados de Stalin con- siderarse jefes, siquiera sea de se- gundo grado? La babosa y la me- dusa ¿ pueden aspirar a jefaturas? Pueden los ciegos guiar a los que no lo son? De dos una: o esos tris- tes señores habían aceptado y com- partido faltas y crímenes que ahora señalan, la locura y la crueldad de su extinto jefe incluídas (lo cual les dejaría en situación de corresponsa- bles), o no tuvieron la suficiente va- lencia, ni el necesario carácter, y si demasiada cobardía para oponerse al tirano, quedando, por lo tanto desca- lificados para situarse en conduto- res de hombres.

Son estos defectos tales, que el pueblo no los tolera ni en los militantes mediocres. ¿ Cómo, por ejemplo, po- dría Krushev, el Stalin actual, excu- sarse de los errores cometidos du- rante toda su carrera en pro de la política de Stalin? ¿ Cómo un lu- chador por la causa que sea conse- guirá justificar un total y prolonga- do servilismo en favor de un « loco sanguinario » por miedo a la in- tegridad de su pellejo? Es el colmo de la impersonalidad. ¿ Qué es, en- tonces, lo que caracteriza al comba- tiero, humildé y todo, sino la moral y el espíritu combativo?

Pero, la realidad establecida por el hoy condenado Stalin, ¿ de verdad ha cambiado? Ni en lo más mínimo. La liquidación de Beria, los recientes fusilamientos de berianistas, ¿ no han sido una prolongación del siste- ma represivo stalinista? Y la auto- crítica de Malenkov declarándose in- capaz y destituyéndose del cargo de presidente del Consejo, ¿ es un fe- nomeno normal para un hombre de Estado? No, ni para una autoridad ordinaria.

Todas estas deducciones conducen a consecuencias de responsabilidad. Ciertos crímenes de Stalin son nota- riamente reconocidos y presentados como faltas, o delitos atenuados. Es

un primer paso que atrae un segun- do; y lógicamente, imperiosamente, tales faltas deben ser enteramente desvirtuadas, evidenciadas, corri- gidas. Pero ellas, con sus crímenes, van a arrastrar al régimen por ser consubstanciales al mismo. Es el ré- gimen en sí lo que debería liquidar- se; y la existencia de países saté- lites, dependientes, otra falta grave de Stalin que permanece, y que pide a gritos ser inmediatamente rectifica- da. Los pueblos giñiendo bajo la bo- ta del Kremlin reclaman libertad e independencia, y mientras ellos no sean liberados no podrá decirse con tranquilidad que el « culto a la personalidad » ha desaparecido. Se dirá y repetirá que el stalinismo ha sido condenado. Pero nada importan las condenas cuando la causa de las mis- mas subsiste.

No nos hagamos ilusiones. No es de los verdugos que obtendrán liber- tad los pueblos; no son los stalinis- tas.

Antes de terminar, una pregunta: ¿ Cómo explicarse esa rápida media vuelta del bolchevismo? Indudablemente, media en ello un fenómeno natural. Los partidarios de la dictadura, incluso los más invete- rados, a la larga se cansan de la misma si la sufren en cierta medi- da. Semiasfijados, necesitan oxígeno vital, y con más razón si las masas empiezan a manifestar incoomodidad y descontento y con ello signos de rebeldía.

No obstante pueden ocurrir otras razones poderosas, que entrevemos en hipótesis. El sitio de dictador ruso, vacante, puede permitirle una cierta popularidad a los nuevos titula- res del Poder, empeñados en apare- jar como mejores de una « dictadu- ra colegial ». Con gesto paternal y sonrisa permanente, pueden lograr una simpatía que les valga para car- gar a la cuenta del dictador Stalin todos los errores y responsabilidades de un régimen al cual ambicionan continuar con mayor garantía.

Otro móvil puede ser el interés de despistar y confundir a las potencias occidentales e introducir humo en la conciencia universal so pretexto de rebeldía.

(Pasa a la segunda página.)

FRATERNIDAD

ES ésta una palabra cuyo profun- do sentido resulta incompren- sible para la mayoría de los que la usan. La fría definición del diccio- nario no llega a expresar sino muy ligeramente la sublimidad que encie- rra. A mí, personalmente, me recuer- da un cuento que escuché en mi in- fancia en la cálida tierra africana que me vio nacer.

Hace miles de años vivían en Afri- ca dos tribus vecinas. La una era conocida por el nombre de « tribu de los gahags » y la otra por el más dulce de Safera, que significan malo y bueno respectivamente. Pero estos nombres no señalaban una diferencia sensible entre ellas que por sus ex- cesos, sus pasiones y su crueldad, podían fácilmente compararse.

Su existencia estaba salpicada de frecuentes disputas y combates y sus hombres desconocían por completo la fraternidad.

Algunas veces, bajo el influjo ca- dencioso de las danzas típicas, flo- recia en sus corazones una brizna de simpatía; otras, la violencia del sol las reunía bajo la sombra acogedora de un mismo árbol. Entonces olvi- daban pasajeramente sus diferencias, pero por muy poco tiempo, porque en seguida la pasión de conquistar y el deseo de dominio, desalojaban y se imponían a cualquier otro senti- miento.

Los guerreros de las tribus hacían incansables incursiones en las tierras de sus vecinos más pacíficos a la busca de botín, y fueron tan grandes sus ambiciones y tanto se alejaron en sus correrías, que llegaron a una ciudad tan maravillosa que, con sus esfuerzos se hagan para describirla no darán más que una imagen borrosa de su magnificencia. Toda la ciudad era un emporio de riquezas y de sabiduría y en ella, desde el fruto del árbol hasta el corazón del hom- bre en rendía opaco el bruido metal de las cúpulas.

Los gahags y los saferas se en- zarzaron en descomunal batalla. Las flechas penetraban en las carnes y los surtidores de sangre regaban los ríos brocados de las piedras azules, camellos y dromedarios pateaban destrozaban los armoniosos mosaicos, caían en pedazos los primeros atau- riques, enrojecían los estanques de limpiadas aguas, se desahaba toda la belleza de la ciudad y con el polvo se rendía opaco el bruido metal de las cúpulas.

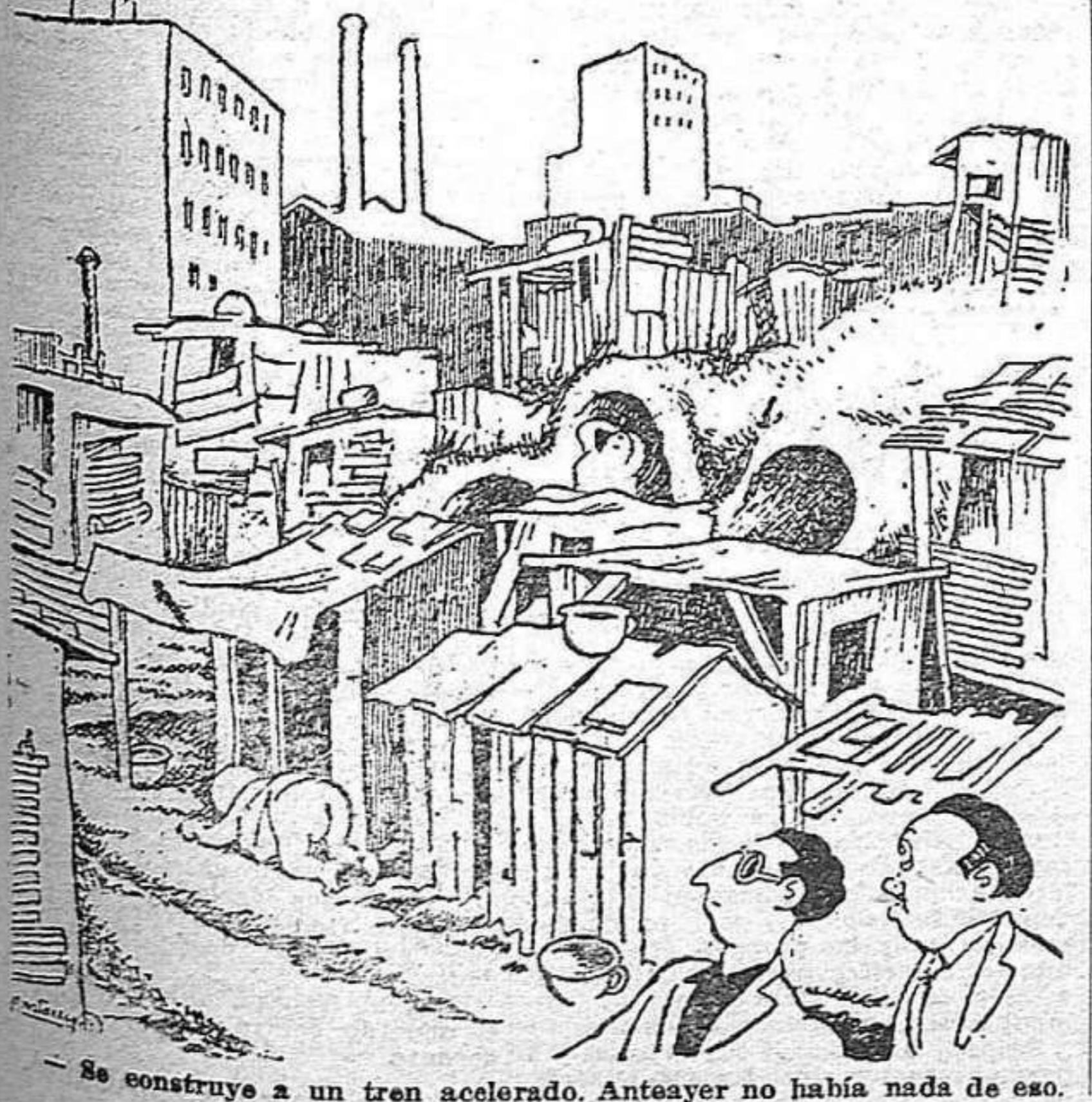
La diosa Abrahá se refocilaba en el espectáculo de estos hombres que no se amaban y para hacer más sangriento el combate deseó que la tierra se abriese, y sucedió de la suerte, sepultando a la mitad de los combates que quedaban con vida; pero los otros, ante la tremenda ca- tástrofe, asimilaron la lección, depu- sieron las armas y desde entonces se dedicaron a reparar los daños y a vivir serenamente, fraternizando con sus antiguos enemigos.

Este cuento tan simple puede inclu- tar la reflexión. El día que los pue- blos comprendan que la dicha reside en la fraternidad, la vida tomará un aspecto muy diferente. Si el pa- sado fue sombrío, el porvenir debe ser brillante.

Tenía razón Gide cuando escribía: « Busca la salvación de la huma- nidad en su trabajo con el pasado, y sólo rechazando el pasado, re- legando al pretérito lo que ha cesado de sernos útil, es posible el Progre- so ».

CHARLES KONAN. (Estudiante de color.)

RECONSTRUCCION DE ESPAÑA



El pato silvestre

por Angel Samblancat

El pato padece ama la venazón, la aventura y el silbo silvano; del mismo modo que el doméstico o de engorde vive para el desarrollo de su arrastrar y de su buche; y con una alberca o un harreño tiene bastante para su baño y sus ejercicios de natación, con clavados y toda la pesca.

El pato torcaz, más que un palomo ladrón, es un volúcre turista, antise- l y liberónico. Cuando no caza o va al percheo, frugivoro. No afronta por su sustento que inunda el cantil, batallas con rapaces y rapo- sas; y en los pantanos y forestas con la marta y con la nutria. Y si no apaña carne, no le hace ningún asco al vegetarianismo. Esencialmente ro- dorronero, peragrario y vagamundi, que es al el repugna es la jaula, la pihueta, el corral, la vocacional y el dormir siempre sobre una pata en el mismo palo excrementífero.

La etnología ibera no ha prestado bastante largo oído a esta infusión entre nuestra heráldica anodina; mientras nuestras raíces geneológi- cas están por sacar al aire. Yo me considero garamanta y eriko por am- bas líneas ascendentes. Ningún his- pano de la buena veta arranca de



Festival en Clermont-Ferrand

El 10 de junio volvió a darnos representación el Grupo Artístico Cultural de Clermont-Ferrand en la espaciosa sala de la Casa del Pueblo obteniendo un éxito ante un nutrido público de Clermont-Ferrand, Vichy, Gannat, Riom, Gerzat y Comagnat.

Se usó en escena el sainete « El festinero », en el cual interpretaron con sus respectivos papeles la comedia « El festinero », « Como en la comedia Berta, en « Verónica ». El compañero Crescencio Rodríguez en « Patroño » y Llambrich (hijo), en « Patroño » muy bien, lo que les valió aplausos.

Luego se puso en escena la comedia en dos actos « El sexo débil », también la compañera Berta, en « Patroño » y Libertad, en « Nati », representaron bien sus delicados papeles de esposas mártires y gobernantes a la vez, acompañadas de los compañeros Crescencio Rodríguez en « Patroño » y Fau en « Lo que no se quedaron atrás en sus respectivos papeles de esposas mártires y absolutistas ». Obra que agradó mucho al público, que no cesó de aplaudir a los « artistas ».

En « Quitada la carreta », volvieron a estar acertados y desentendidos los compañeros Nieves y Crescencio Rodríguez. En « El pijama », representado y cantado por las compañeras Berta, Libertad y Nieves y los compañeros Fau y Crescencio Rodríguez, también obtuvieron nuevo éxito, y mantuvo en continuo reír al público « María de la O », graciosa y desventadamente representada por los compañeros Francisco Gómez y Mluz.

En canto nos deleitó la compañera Berta con « El mono » y « Como en España », e igualmente la compañera Nieves con « Blanca Paloma », así como la compañera Mary Castro con « Doce Claves », y también Fau, con « Amapola », « Morucha » y Jotas, Acracio, con unas tarantulas, Llambrich (padre) con un tango en francés y Palacios con « Tango, tango ».

En poesías emocionaron al público las compañeras Antonia (con « La patria de mis sueños ») y Josefina Naranjo (con « Siempre niña »), así como los compañeros González (« Un duro día ») y Cañestro (una poesía cómica).

Se cerró el festival teatral con « Sombrero en mano », volviendo a ser continuamente aplaudidas las compañeras Berta, Nieves y Libertad, y los compañeros Fau y Crescencio Rodríguez, repitiendo el número a ferviente petición del público.

El trío gaitarrístico compuesto por los compañeros Pros, Rome y Jarque, no cesó de trabajar con unos y otras. Muchos estrofas acertadas como locutor y supo distraer al público durante los pequeños intervalos. Aurelio siempre puntual como tramoyista. Andrés Castro cumplió bien su delicado cometido de apuntador.

Repetimos que ha sido un verdadero éxito del Grupo Artístico Cultural de Clermont-Ferrand; así lo manifestaban satisfechos los espectadores al retirarse de la Sala de fiestas, felicitando a todos y a todas, así como

mo al compañero González, director del Grupo Artístico. Cerraremos esta escueta reseña expresando nuestra impaciencia por el próximo festival, en el que esperamos en escena la obra social en tres actos: « La Fábrica vieja ».

CORRESPONSAL.

NECROLOGICA

JOSE MARTI
La Comisión de Relaciones del Núcleo de Bélgica, tiene que comunicar la triste noticia del fallecimiento de nuestro compañero José Martí, el que fué hasta la fecha su Secretario general.

Nuestro compañero dejó de existir el día 2 de junio 1956, a consecuencia de una intervención quirúrgica. Habiendo militado desde muy joven en el Sindicato de la Metalurgia de la barriada de Sans (Barcelona) se había distinguido por su nobleza y por su actividad en defensa de la CNT y de las ideas libertarias que ha defendido hasta el último momento de su vida sin vacilar un solo instante.

Después de haberse perdido la revolución y la guerra en España en la que había puesto todo su empeño en defensa del pueblo español y de sus libertades vino el exodo y en el cual su actitud permaneció digna de elogio por no haber perdido nunca la fe en la victoria de sus queridos ideales.

Al ser Francisco Pujol por las hordas nazis, nuestro compañero fué deportado a Alemania, de donde se evadió volviendo a Francia para incorporarse a la resistencia de aquel país, donde una vez más fué uno de sus más activos combatientes.

Vino la liberación y se entregó de lleno a la labor que exigía la reorganización del MLE en Francia, y asimismo se opuso a todos los manejos que los reformistas de nuestra organización tramaban.

Después de haberse dado a Bélgica pronto se ganó la confianza de los compañeros de este Núcleo. Confiaron en él, y fué desmerecida ya que siempre formó parte de esta C. de R. y a la cual aportó siempre su concurso con abnegación, no solamente en el plan oratorio sino también en el aspecto solidario que siempre estuvo al frente de nuestra organización, hermana SIA, de la que también era su secretario.

Con la muerte del compañero Martí, la CNT pierde uno de sus más fervientes defensores y el Núcleo de Bélgica ha perdido con él al compañero abnegado, al mismo solidario y a uno de sus más activos militantes, que era estimado y apreciado por todos. Su muerte nos deja un vacío que difícilmente podremos colmar.

El entierro que fué civil, tuvo lugar el día 10 de junio en el cementerio de la Compañía de los compañeros belgas, italianos y gran número de compañeros y amigos españoles, sin olvidar las amistades del país testimoniando de esta forma el aprecio que se le tenía.

Tan sólo al egoísta, al adorador de su propia personalidad, siempre dispuesto a recibir y siempre remisivo en dar, le duele el desprendimiento, por cuanto apegado al fruto material de las acciones, hijos del designio, no es capaz de gozarse en la donación de todo su ser, que como la luz, tanto más se acrecienta cuanto más se difunde.

Para quien extirpa de su corazón el egoísmo, todo yugo es suave y toda carga es ligera, porque en el sacrificio consumado y en los altares de la humanidad, halla la dicha que del bien hecho a los demás sobre él mismo revierte. No hay odio por en-

conado que sea, que pueda resistir a la persistente acción del amor.

Desde la cima de una montaña, cuya mole quiebra el vuelo del Aquilón contemplo como dulce ensueño el apañado caserío de la población que entre dos ríos se dis- tilla. Rica ciudad! ¡Rompió la ar- golla de piedra que un día la aprisionara en los estrechos recintos ho- llados por reyes y conquistadores, por héroes y sabios cuya memoria propuso como siempre la ingratitud a de medianías contemporáneas. De- nada escalar la cordillera de su grandeza y los suntuosos palacios, las ornamentadas quintas, las resi- dencias opulentas y los esplendorosos parques pregonan los progresos de la industria, la pujanza de las artes, la vitalidad del comercio, el acopio de materiales riquezas en que los favo- ritos de la fortuna cifraron la dicha de la vida.

Pero en áspero contraste con la porción de urbe donde toda comodidad y bienestar parecen tener su asiento, se extienden cual negruzca mancha en tapiz de blanquísima urdimbre, las miserias e infinitas barriadas que como en todas las grandes ciudades del mundo resontan que todavía no ha fructificado el árbol de la confraternidad.

Como es posible que la dicha merecida en el palacio mientras la des- peración gime en el tugurio? ¿Cómo puede el rico disfrutar en paz y seguridad de sus opulentas riquezas mal adquiridas si la miseria, la igno- rancia y el vicio diezaman moralmen- te a la mayoría de la raza humana?

Absorto estaba en la contemplación de tales injusticias cuando de pronto se desvaneció ante mí vista la ur- be de apalazados caserío, con los palacios en perpetuo recelo del tugu- rio, y ante los ideales de dicha huma- na que mi soñadora mente forja- ba para realidad de las generaciones futuras, surgió la visión de la ciudad jardín, de la verdadera sociedad hu- mana en donde la morada ha de ser tan grandiosa, tan sublime y tan necesaria, como es el nido al ave. La cooperación era la norma fundamen- tal de aquella sociedad de familias, enlazadas por el mutuo amor más po- deroso que la sangre.

Había débiles y fuertes, grandes, medianos y pequeños, pero cada cual, como en la solista república de hor- migas, aportaba al acervo común el fruto de su esfuerzo en bien de la colectividad, y el fuerte era sostén del débil, el sabio aconsejaba al ignorante, y todos, grandes y pequeños se repartían sus productos y sus inquietudes solidariamente, con eterno olvido de la deprimente limosna.

La guerra, hambres, pestes, lu- chas, contiendas y discordias suscita- das por la granjería, la maldad, el rencor y la venganza, habían desapa- recido como sombras que desvanece la luz del eterno día, sin acaso, La ciudad jardín era maravillosa y en la misma no tenía cabida el dolor. Nadie se lamentaba de su suerte ni envidiaba la del semejante porque todos eran dichosos. El odio había desaparecido de todos los ánimos, ex- pulsado por la justicia y garantizado por la solidaridad moral humana, máxima garantía de la fraternidad universal. Miré a las alturas y vi que el supremo ideal de dicha estaba rea- lizado.

PÉREZ GUZMAN.

NOTAS de la SEMANA

FIESTA ALGODONERA EN BARCELONA
CON presencia y presidencia de Miss Algodón, una muchacha norteamericana muy bonita con- tratada para exhibirse como reclamo universal para la venta de algodón en rama.

Pero no es ello lo que importa, si- no lo que, al socaire de la fiesta, dijo Domingo Valis y Taberner en un diá- logo afectando a la situación de la industria algodonera en España. Véase el pasaje más ilustrativo:

— ¿Ya no tienen ningún problema que plantear?
— Sí, varios.
— ¿Cuáles?
— El más importante, el de expo- rtación de los excedentes.
— ¿Cuanto sobra entre lo que pro- duce y el consumo interior?
— Un veinte por ciento aproxima- damente de la producción sobra y te- mamos necesidad de exportarlo.
— ¿Por qué producen más de lo debido?
— Porque el poder adquisitivo del español medio no llega a consumir la producción normal.
— ¿Consumimos más o menos al- godón que hace veinte años?
— Los datos del comercio exterior indican que ahora se consumen más de lo que se produce.

— ¿Usted daría, sin guardarse ni uno, todos los dólares que le produ- jeran sus exportaciones con entera libertad de venta a quien quisiera?

— Los damos todos.
— Se conforma con el cambio?
— Esta es la mejor que se pide.
— ¿Cuántos dólares proporciona la industria algodonera al Gobierno cada año?
— El pasado, ocho millones, y el anterior once.
— ¿Probablemente, por el ritmo que llevamos, menos?
— Por qué?
— Por la competencia extranjera.
— ¿Son mejores o peores nues- tras manufacturas que las del extran- jero?
— Pueden competir en cuanto a calidad.
— ¿Y en cuanto a precio?
— Es el caballo de batalla; no lesio- namos ayuda.
— ¿Qué haría usted para no lesio- nar intereses del Gobierno ni de los industriales algodoneros y no perju- dicar a los consumidores españoles?
— Asegurar el consumo interior para mantener el equilibrio de los precios dignos y exportar los exceden- tes con las compensaciones también dignas.

Esta compensación y otras las ha- llaría el pueblo el día que se decida a pedir cuenta a los potentados del al- godón y otras hierbas que se dedican a estirar manitas o Francos — con nilones, señorías.

FESTIVAL DE MUSICA EN PRADES
DEL 3 al 18 de julio en la iglesia de la villa.
Tendrá, como cada año, suma importancia artística y de indirecta atmósfera antifránquista. En el pro- grama constan obras de Bach, Mozart y Schumann y en la ejecución de las mismas intervendrán virtuosos espe- cializados en las instrumentaciones más difíciles y agradables de la mú- sica.

Vase una relación sumariamente detallada:
Día 3: Bach, Mozart y Schumann, por Casals, Souzay, Balding. Día 4: Bach, Mozart y Schumann, por Casals, Souzay, Menuhin, Horowitz, Wallfisch, E. Balwing. Día 5: Mozart, Bach, Schumann, por Casals, Menuhin, Horowitz. Día 7: Mo- zart, Bach, Schumann, por Casals, Menuhin, Horowitz, E. Wallfisch. Día 8: Mozart, Schumann, Bach, por Casals, Horowitz, L. Wallfisch. Día 9: Pasquier, Wallfisch. Día 10: Bach, Mozart, Schumann, por Casals, Serkin, J. Pasquier, P. Pasquier. Cuarteto Vegh. Día 11: Bach, Mo- zart, Schumann, por Casals, Eberts, Serkin, Vegh, E. Wallfisch. Cuarteto Vegh. Día 12: Schumann, por Casals, Serkin, Eberts, Vegh, Cuarteto Vegh. J. J. Zolty. Día 15: Mo- zart, Schumann, por Casals, Cur- cio. Cuarteto Vegh, González. Día 16: Mozart, Schumann, por Casals, Cur- cio, Vegh, González, L. y E. Wall- fisch. Día 17: Bach, Mozart, Schu- mann, por Casals, Sziget, Horowitz. Día 18: Schumann, Bach, Mo- zart, por Casals, Sziget, Horowitz.

Quien pueda acudir a estos con- ciertos seguro que se procurará un placer para el espíritu.

Administrativas
F. HERNANDEZ de Unieux (Loi- re): Recibido giro. Te faltan 120 frs. para tener pagado hasta el 31-12-56. SOLI pagada hasta esta fecha.
— OMBENACA, Digoon (S.-et-L.): Recibido giro. De acuerdo.
— J. CAROL, Fleury sur Ouche (C. d'Or.): De acuerdo.
— F. M., de Eyragues (B.-du-Rh): Recibido giro. De acuerdo.
— MEDINA, La Rochelle: Tienes pagado hasta el 31-12-56.
— CORREAS, Aubonne (Mte-et-Mlle): Recibido giro. Pasados 480 fr. pro Casa de Reposo.
— CUEVAS, Tarbes: Pagado hasta el 31-12-56.
— GIBANEL, Preaux (S.-et-M.): Con tu giro te faltan 100 frs. para tener pagado SOLI y Suplemento hasta el 31-12-56.
— TABUENCA, Nimes (Gard): Recibido giro. De acuerdo.
— POLO, de St-Astier: Pagado hasta el 31-12-56.
— INIGO, Mazamet (Tarn): Pa- gado hasta el 31-12-56.
— LANEJA, St-Etienne d'Herans: Con vuestro giro tenis pagado hasta el número 583.

Administrativas
A. Palacios Valdés: La al- dea perdida 270
A. P. Valdés: La alegría del capitán Ribot 150
Svret Marden: La alegría del vivir 490
Assimil: El alemán sin es- fuerzo 720
Assimil: L'Allemand sans pelme 645
Unamuno: Hispano-ameri- cano 190
M. Hirsfeld: El alma y el amor 500
Vargas Vila: El alma de los lirios 175
Rabindanath Tagore: El alma y el mundo 690
Unamuno: Almas jóvenes 190
H. Bordeaux: El amor que huve 275
José Mármol: Amalia 105
J. Ferrer: Garbux Poético 150

Todos los libros aquí mencionados pueden ser servidos inmediatamente, ya sea contra reembolso o previo envío de su importe por Mandat- Carte a nombre de Roque Llop, C.C.P., 1350756, Paris. Debe añadirse, para gastos de expedición, 45 francos en los pedidos cuyo valor as- cienda a 500 francos; 70 para los de 500 a 1.000; 100, de 1.001 a 1.500; 130, de 1.501 a 2.000, y 160 de 2.000 a 3.000.

Avisos y Comunicados

REGIONAL PARISINA
PLENO REGIONAL
La Comisión de Relaciones recuer- da a todas las FF. LL. que la cele- bración del Pleno tendrá lugar en el día 30 de junio y 1 de julio con el Orden del Día ya establecido, en- tendiendo a las mismas su asisten- cia dada la importancia que asiste- rá al Pleno Intercontinental próximo a celebrarse en Toulouse.

Las FF. LL. carentes de medios económicos deberán escribir rápida- mente a la C. de R., al efecto de ser proporcionalmente ayudadas para el envío de delegados a nuestro Pleno.

Donativos recibidos:
PRO ESPAÑA. — F. L. de Paris: Metro, 1.000 frs.; Un confederal, 300; Gené, 500; Alcántara, 10.000; José Cosío, 1.000; Juan Colomé, 1.000; Antonio Martínez, 500; Castelli, 600; Roque Llop, 500; Ramón Brad- ca, 5.000; Francisco Gobro, 1.000; Federación Local, 200.
F. L. de Amponville: F. Sayez, 500; Fernando Guillén, 500; Gregorio Fer- rero, 500; Juan Sola, 500.
Compañeros del Barrage de St- Pierre de Méarofs: A. García, 1.000; J. Hernández, 1.000; Juan Coll, 1.000; A. Amoroz, 1.000; Santos, 1.000; J. García, 500; Santos, 1.000; Mar- tinez, 500; M. Melich, 2.000.
F. L. DE DRANCY: Ibañez, 200; Parío, 200; Martín, 200; Espinaza, 200; Gargallo, 200; Martín, 200; A. Carreras, 200; J. Usón, 200; F.

S.I.A. SECCION DE ORLEANS
Esta sección convoca a todos sus afiliados a la asamblea que tendrá lugar el sábado día 23, a las 9 y ma- ñana de la noche, en la sala de la rue des Pensées, 25. Discusión de un proyecto de festival benéfico.

F. L. DE CASTELNAUDARY
Esta F. L. convoca a sus afiliados a la asamblea que se celebrará el día 24 de junio, a las 3 de la tarde, es- decir, el último domingo de cada mes, como así se acordó.
Esperamos que, ante el interesante Orden del Día a discutir del VII Ple- no Intercontinental de Núcleos, no faltará ningún compañero.

F. L. DE PARIS
Continuación de la asamblea el sábado 23 por la tarde.
AVISO
El compañero José Cadenas y fami- lia, de St-Etienne, advierten que, por asunto de duelo, no trabajarán temporalmente en el teatro.
F. L. DE COMBS-LA-VILLE
Convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el domingo 24 de junio en el lugar de

Concurso literario
El Centro Republicano español de Méjico abre un concurso para pre- miar con cinco mil pesos mejicanos, el mejor estudio político, social y económico sobre el régimen de tira- nía, crueldad y despotismo impuesto a España desde 1898.
Este concurso se celebrará de acuerdo con las siguientes bases:
1) Podrán tomar parte todas las personas que lo deseen, de cualquier nacionalidad que sean.
2) Los trabajos deberán ser aproxima- damente de doscientas cuartilla- ras, tamaño holandés, escritas a máquina y en dos espacios.
3) Podrán presentarse desde el día de la fecha hasta el 31 de octubre del presente año, en la Secretaría de es- te Centro, con título o lema y por separado, en sobre lacrado, el nombre y dirección del autor.
4) Los concuistas que residan fuera del Distrito Federal o del país podrán hacer el envío por correo.
5) La selección se hará por un ju- rado compuesto de los siguientes seño- res: don Indalecio Prieto, doctor José María Blanco, doctor Joaquín Saracort, Antóniorobles, don An- tonio María Sbert, don Mariano Joven y don Mariano Granados.
6) El dictamen se hará público ante el día 31 de diciembre de 1956, pudiendo el Centro, a propuesta del jurado, declarar desierto el Concurso por falta de méritos.
7) El Centro Republicano Español se reserva el derecho de publicar con propiedad la primera edición — de mil a dos mil ejemplares — por su propia cuenta o a través de cualquier firma editorial, así como también de hacer la distribución que mejor es- time.
8) El fallo será inapelable.
9) Los trabajos no premiados ser- rán devueltos.
México D. F. junio de 1956.

JIRA DE ROANNE
En preparación la «jira»-concentra- ción de las JJ. LL. de la 4/5 región en Poncins (Loire) el 14 de julio, a la cual están invitadas todas las FF. LL. de la F.L.L. y CNT. Actividades artísticas y culturales de las cuales irán detalles en próximos números.
Desde ahora, este comité espera que cada F. L. propagará esta man- festación libertaria que no dudamos superará los éxitos de años preceden- tes.

LA C.N.T. EN LA REVOLUCION ESPAÑOLA
Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

UN ARBOL OCRECE EN BROOKLYN
por Betty SMITH
« Un árbol crece en Brooklyn » es tre lo pintoresco y dramático del mundo en que se desarrolla la obra.

« Un árbol crece en Brooklyn » tiene valor porque dentro del marco en que se desenvuelven sus perso- najes encierra todo lo que es humano: lo bueno y lo malo, lo lastimoso y lo ridículo y aquellos que se embragan con el polvo de estrellas que cubren sus ojos. Una obra interesante de 340 páginas de lectura: gran formato y buena presentación al precio de 840 francos.

costumbre. Debido a lo cargado del Orden del Día se ruega puntualidad.

ESTÁ YA REEDITADO Y EN DISPOSICION DE SER SERVIDO EL TOMO I, AL PRECIO DE 750 FR.

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

UNA novela sin « argumento ». Sin embargo, una vida entera está desarrollándose en la confesión que Teresa Desqueyroux se hace a sí misma en el tren en el cual regresa a su quinta cerca de los desiertos de los eriales franceses, esta novela, de François Mauriac — el autor de « Le baiser au lépreux », de « Dé- ses de l'Amour » y tantas otras obras consagra- das a la burguesía católica — ha sabido sugerir los más sencillos y ricos literarios, los tremen- dos dramas de la herencia, el odio, el amor, el bien y el mal, en la monotonía de la vida, en el bienestar mantenido con los ingresos de las granjas donde se empeñan los « arrenda- dos », hijos y respetuosos.

Las propiedades de las familias Larroque y Des- queyroux lindaban. Para los dueños de estas tie- rras era una cosa natural la de que Teresa, la hi- ja de una familia, y Bernardo, el hijo de la otra, destinados a casarse. Porque sólo de esta unión dos herencias se juntarían, más tarde, en una propiedad mucho más grande. Los intereses de familia son más sagrados que los del amor. Te- resa Larroque debe casarse con Bernardo Desquey- roux. Lo que acontece, inevitablemente. Pero los tiempos hereditarios son implacables. En un momento, cazador apasionado en los pinares y las zonas remotas, Teresa, agobiada en su aislamiento, en ese aburrimiento de una existencia mez- clada en una residencia donde los servidores se ven por herencia, igual que las caballerizas de la finca. Juan, el hijo de una hacienda de la familia, es el hijo de la libertad. Es in- teligente, sabe platicar de una manera espiritual, expresar algunos pensamientos y, sobre todo, es

muy ambicioso; y quiere realizarse, desarrollar su personalidad. Tiene muchas relaciones en « la clase alta ». Pero Teresa está forzada a alejarse de Juan, el « tísico ». Por otra parte, los mismos intereses de familia exigen que Ana también, otra hija, se case con el hijo de Derguilhem, otro propietario, de « raza auténtica » y no un extranjero, un aventurero como Acedvedo. La familia y la propiedad! Sagradas e inviolables. Todo debe sacrificarse a ellas; el amor la maternidad, la inteligencia y hasta la última veleidad de libre personalidad.

Teresa se convierte en un « monstruo ». El aislamiento moral, el tedio en esa existencia oprimida la impulsan hacia « curiosidades » criminales. Un día, cuando estalla un incendio en una finca veci- na, observa que Bernardo — conmovido por este acontecimiento — vierte en un vaso una cantidad de gotas de arsénico, más grande que la recetada por el médico para fortalecer su corazón. Enferma... Y desde entonces, la idea del crimen la persigue; ella vierte, a escondidas, grandes dosis de arsénico en el vaso de Bernardo. El médico se ve obligado a dar queja al tribunal, porque alguien falsifica sus recetas y prescripciones. Un escándalo judicial en la familia! Pero la familia está por encima de todo, y Bernardo mismo se presta al papel de falso tes- tigo; para salvar el honor de la familia! Y Ter-

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Está ya reeditado y en disposición de ser servido el tomo I, al precio de 750 frs. — completa (tres volúmenes) se hallará al precio global de 2.250 frs. en Librería CNT, 24, rue St-Marthe, Paris (X) y en Cultura y Propaganda, 4, rue Belfort, 2º etage, Toulouse (H.G.).

Area mundial

BERNARDO Y JULIANA
No se trata de un capítulo más de « Bernardo y Eloisa » ni de « Romeo y Julieta », sino de lo contrario. Juliana es reina de profesión, cost ejercicio en Holanda y Bernardo su marido, el príncipe consorte por la circunstancia.

Tratárase de simples y honestos obreros y nadie les haría caso. Pero son figuras máximas en país de viento para molinos, y las crónicas se ocupan de ellos. ¿ Por qué cosa? Porque la reina es una mujer tan amada como está por una pitonisa, curandera o dominadora de almas.

Esto es ha sabido en el mundo y ha causado estupor e irónicos comentarios. Se ha recordado a Rasputin en su malévolos influencia sobre la mujer de zar, el príncipe consorte, un estado tal de corrupción cortesa- na, que favoreció enormemente los des- signios revolucionarios.

Pero en Holanda, país calmo y sin perlas — ¿ verdad amigo de Jong? — el sangre no llegará al río. Bernardo le hace « el amor » a Juliana, el príncipe de la bruja Holman planes su re- vancha en estancia vecina al palacio. ¿ Desenlace de la opereta? Impre- visto.

Mientras tanto los molinos ruedan cansinamente y estas en espera, tal vez, de un « Babo » que sea el jefe de musicalmente con el argumento de vodevil — que no de melodrama — que se desprende de la divergencia Bernardo-Juliana, la pareja que trata de gobernar un país sin que sepa gobernarse a sí misma.

DESENLAJE DE LA REBELION ARGENTINA
El último cabezazo peronista es- tuvo dirigido por un triunvirato: generales Juan José Valle y Raúl Tanco y el multimillonario Raúl Lagomarsino. Valle fué fusilado estando la cosa « en caliente » y Tan- co, fugido oficialmente en la emba- jada de Haití, fué liberado por el gobierno y ahora se encuentra en Uruguay. Lagomarsino, preso en el primer momento, no ha sido fusilado por haber sido encontrado con mu- cho dinero en banca y no con armas en mano. Los sumariamente ejecu- tados van de coronel a soldado y ciu- dadanos rasos.

Sin estado de guerra ya, el asunto se da por liquidado, actitud que con- trasta con la del Poder franquista que después de 17 años y de gozar protección democrática, insiste en inmolrar enemigos políticos.

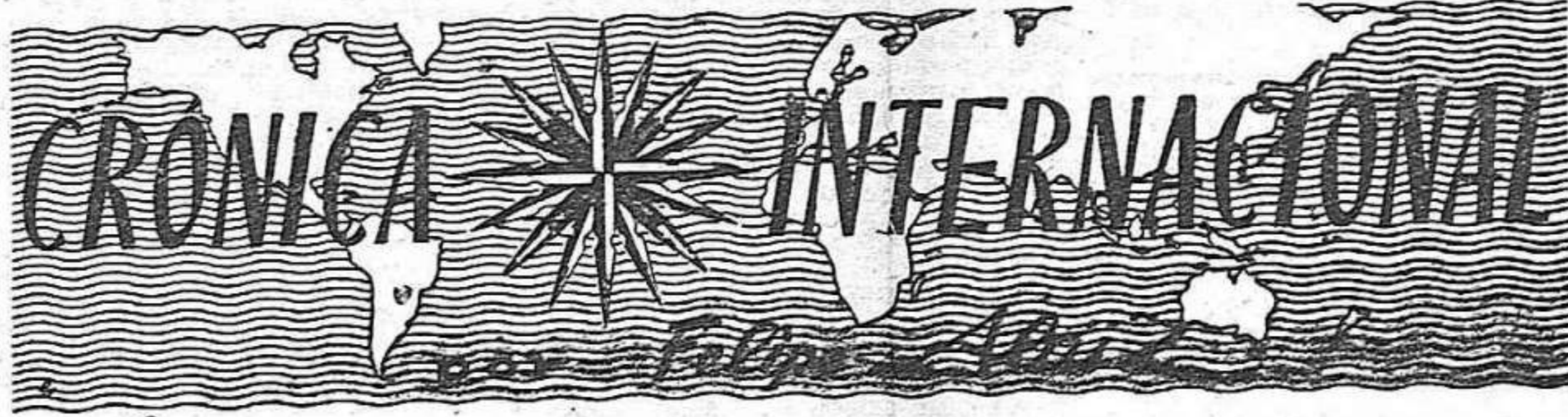
<

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

TELEFONOS : Redaccion : BOT. 22-02 Talleres : PRO. 78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL al trimestre 260 francos al semestre 520 francos al año 1.040 francos



El Cosaco y el Cow-Boy

CUANDO el periodismo de cámara, o de zaguane... te — que decía Mariano de Cavia — trata de dar en Inglaterra esa sensación tan británica recetaria de « respectabilidad » entre activa y dengosa que Oscar Wilde y después Bernard Shaw supieron inter- polar tan a lo vivo en sus personajes, no deja de re- petir lo que es allí formularia distinción.

Cheplov, el nuevo ministro, quien redactó un artículo sensacional para el órgano del partido, delatando la desproporción entre el rendimiento o producción de artículos de consumo y la actividad de la industria pesada.

Los soviéticos no tenían una figura con tantas primogénitas mundanas. ¿ Van a competir en ese aspecto con Inglaterra? En los últimos años, la diplomacia soviética ha podido darse cuenta de lo que importan las buenas maneras, la indumentaria bien cortada, adaptada y planchada, las corbatas de fanta- sía. Si los grandes jefes no lo advertían, nadie pone en duda que hay jóvenes secretarios y agregados en la diplomacia moscovita ganosos de brujular y des- tacarse como refinados un poco a la inglesa.

Una vez incorporados al partido de Lenin y no al menchevique de Plejanov, no eran obreros ni patro- nos, proletarios ni intelectuales. Era de una fauna híbrida, sin profesión, volubles y silvestres, cuya mi- sión de compromiso era servir ciegamente a Lenin, como lo sirvió Molotov en Londres. ¿ Qué hubiera sido de éste sin la guerra europea que sirvió en ban- deja el zar al levantamiento bolchevique y la paz de Brest-Livovsk a Alemania?

Los martillazos de Molotov desazonaban al personal soviético joven de la diplomacia tanto o más que a los occidentales. Ya se dice que el nuevo ministro es un preferido de los corros femeninos por atribuírsele sugerencias diabólicas, que se parece a Dorian Grey y que puede sostener una conversación mundana en unos cuantos idiomas.

En cuanto a los cargos de Molotov en el partido ¿ qué podían representar siendo secretario Stalin, que eclipsaba a todos con sus brutales procedimientos y colocaba a los colaboradores ante hechos consumados, no aviniéndose más que con temperamentos inclina- dos a la delincuencia y a la servidumbre incondicional? Para tal incondicionalismo, cualquiera sirve. Del primer ministro que sucedió a Lenin, Rykov, na- die se acuerda. Y de Molotov, sin su firma al pie del tratado de agosto de 1939 con Ribbentrop, nadie se acordará por los siglos de los siglos más que los po- lacos, primeras víctimas. Oficiosamente se dice todo esto y sólo la vanidad de la opinión occidental, que no quiere atribuir torpeza y vulgaridad a sus ídolos como tendría que reconocer declarando que Molotov era torpe y vulgar, es capaz de alterar los hechos. Si hubiera un « Manual del perfecto diplomático » — to- mado la perfección y la diplomacia en el sentido cen- tesimal, único que tienen — habría de tener tres capítulos : apartamiento de la mujer, conocimiento de idiomas y represión del alcohol. Se ve todo lo con- trario. Cada conferencia es un bistro, una feria mu- jerial y una Babel de idiomas.

Estaba bien lejos de él dar sensación que no fuera de vacío. Ocultaba sus problemas y desconocía los ajenos. Seguramente la nueva diplomacia no será mejor que la vieja, pero sin esfinge esquiva. Ya se ad- vierte de momento en el flamante ministro, Cheplov, periodista originario, respaldado y entrometido, pero con menos paraminismo de forma que Ehrenburg, que da la vuelta al mundo como embajador volandero y no consigue más que colocar pésimos artículos de viajante pésimo.

Un corresponsal americano recuerda estos días en la prensa del 2 de junio que Molotov se dejó retratar camino de San Francisco de California con un som- brero descomunal de cow-boy. ¿ Era para correspon- der al obsequio hecho anterior a Churchill por Stalin, que regaló al primer ministro británico un gorro de cosaco? De todas maneras en ese carnaval de dis- fraces cambiados entre compadres que alternativamen- te se adulan y se ponen verdes unos a otros ho- ras después, está la banalidad diplomática. El resto, las conferencias, banquetes y recepciones, no desbor- dan la mentalidad de Churchill, cosaco disfrazado, ni la de Molotov, cow-boy, pero llevando debajo el con- sabbido cosaco, ya desmontado en la India cuando los dos supremos jefes rusos se disfrazaron de rajás como para salir en una revista del Folies Bergère.

En el breve mando de Malenkov fué precisamente

VISITO a la familia obrera que habita en el ático de una casa grande. Son el matrimonio y una hija moza, bien parecida. Madre e hija han venido de España hace seis años. Libertad cuenta ahora diez y ocho, está empleada en una casa de comercio, habla el francés correctamente, sabe taqui- grafía y escribe con celeridad a máquina. La madre hace de « concierge », el padre trabaja de carpintero. Ni les sobra ni les falta : viven...

El drama de este hogar no estriba precisamente en la po- breza : es una secuela de nuestra guerra, mejor, de la guerra. Infundido en ella el marido, antes que esposo y padre fué hom- bre combatiente. Un imperativo de aquellos momentos, irre- sistible, a compás con las ideas. Perder el hogar era perder menos, y perder la guerra perderlo todo. Cada guerrillero hace cuenta de que sin él la derrota es segura.

Este compañero ejerció cargos de responsabilidad y tuvo que expatriarse. Habían transcurrido tres años sin perenne relación con la familia, a lo que prosiguió la etapa desesperan- te de desterrado. No veían la hora de reunirse. Los sufrimien- tos de ella y de él bajo el signo de lo fatal fueron grandes y muchos.

La mayor de las dos hijas, comprometida en amores, se negó a salir de España cuando esto fué posible : igual hiciese la menor teniendo edad para ello. Desconoció a su padre y lo rechazó al apearla contra su voluntad del tren. ¿ Una catás- trofe para el corazón paternal proveniente de la guerra ! La odiosa guerra a ningún deudo ha matado, sino al padre y a la madre que en cruz viven.

La hija moza esquiva al autor de sus días : ¡ ni una sola vez le ha besado ! Menos las virtudes que este padre posee — trabajador, hombre de su casa —, Libertad sólo ve en él un guardián. El amor filial despierta en la cuna y en los brazos de los padres se desarrolla. Cuando esta muchacha vino a co- nocer al suyo era medio mujer, era tarde. La guerra ha hecho su obra destructora y ella no tiene culpa de la orfandad en que hasta llegar a la Orania ha vivido. Y qué ha hecho la paz, ¿ pacificar? La guerra deja un rastro de sangre, de muerte, y la paz subsiguiente huele a bellicosidad, a pólvora...

No vale decirle : « Mujer, Libertad, la paz es el reen- cuentro en donde y como Dios ha querido con tu padre, a quien tu esquivas tanto lastima ; sus desvelos en el destierro for- tuito para que tú hayas instrucción y acomodo ; su vigilancia para defenderte contra todo peligro, como por razón de tu edad obliga actualmente ; su pena interior por tu desamor im- merecido ; en una palabra, la guerra en la paz, continuación de la guerra, trascendiendo también a pólvora... » Como si no...

Drama persistente entre inarticuladas homilias, sordos resquemores, semblantes de disgusto, hoscos silencios... Los tres están en la habitación presentes y ausentes, atendiendo a lo que, sin palabras, se dicen. Sólo las cosas se enteran, y tam- bién el que sabe escuchar el bullicio de los pensamientos se en- tera...

Los pájaros — muchos y diversos — quieren alegrar la casa con sus trinos. Tu canto, Libertad, falta y por eso está triste. Siendo amanecer primaveral te obstinas en parecer no- che de invierno. Sé flor y no abrojo, sé fuego y no hielo, sé fa- miliar y no retraída. ¿ Verdad, Libertad, que no me haces caso? ¿ Cuánto ganan los luceros del cielo con no nacer del co- to ! Por eso brillan.

Ruyol.



El patriotismo ha hecho estragos en la humanidad. No lo confundamos con el patriotismo que puede tener cierta explicación debido a la formación actual de la so- ciedad y a ese natural arraigo que tenemos a la tierra que vivimos por primera vez, en la que conservamos vivo el recuerdo de nuestra infancia, nuestros padres ; los juegos con nuestros hermanos y amigos ; la ca- ra bondadosa de aquel maestro que guió nuestros primeros pasos ; sus campos y sus vegas bien alineados, felicitados por toda la gama de verdes y ocres que las cubren, los triángulos rectangulares, en rombos, romboides y triángulos ; aquel río cuyo caudal inagotable de agua ali- menta inmensas llanuras irrigables bien repletas de naranjos, arazoles, frutos diversos, verduras y toda una serie de productos de la tierra que hacen de aquella región un vergel.

Pero esa patria y esas subdivisiones geométricas y todo su emporio de riquezas se encuentran monopoliza- dos por una minoría más patriota que los patriotas : los patrioteristas, que exageran su amor al terruño hasta límites que sólo frenan las ca- jas de los Bancos y las bolsas bien repletas gracias al trabajo de los de- más, que son la mayoría. El usufruc- to de esas riquezas económicas sólo beneficia a los campeones del patrio- tismo que generalmente no emigran a patrias extrañas en busca de pan y de bienestar moral.

La copia de los hijos irredentos de aquella patria tan ufana de sus ve- gas, sus campos, sus ríos y su mar era un toque de atención destinado a los patrioteristas en boga.

España, España, España despierta. De ese sueño tan profundo. Mira que te están mirando. De la otra parte del mundo. Los hijos de tus entrañas. Con desprecio y con desaire. Para buscar un mendrugo. Emigran a Buenos Aires.

O a Cuba o a Francia, todo menos pasar calamidades en la patria de los patrioteristas de bolsa llena, que para ellos en resumen era la patria de todos ; la patria que teníamos el deber de defender, de morir por ella y de hacerla grande y libre. Pero los de la bolsa llena ni sacrificaban sus vidas defendiéndola ni movilizaban sus reservas monetarias para evitar que sus compatriotas no buscaran el mendrugo en tierras extrañas. Tierras extrañas que muchas veces los pa- trioteristas consideraban enemigos por un quitame allá esas pajas.

Hubo un patrioterista de los de

EDICIONES de SOLI

24, rue Ste-Marthe, Paris (X).

Le Directeur : Juan FERRER.

Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saunier, Paris 8^e.

La instrucción primaria y la cultura popular en la España actual

por FONTAURA

NO es la primera vez que uno ha oído a extranjeros, recién llegados de un viaje turístico por la España actual, comentar cuanto han visto y oído. Ha habido quienes no solamente han ponderado las bellezas del país, en su aspecto artísti- co, sino que, habiendo puesto inter- és en conocer algunas modalidades de la vida social, les ha escandalizado comprobar el ambiente de miseria que se observa entre los trabajado- res, tanto en el campo como en las ciudades.

He hablado con un maestro de es- cuela, de nacionalidad francesa, quien, con su familia, ha pasado unos días en España. Entre sus im- presiones, el hombre me ha hecho notar el efecto deprimente que les hizo, viajando en tren desde Alcan- tes a Granada, sus rostros demacrados su aspecto enclenque ; iban vesti- dos con suma pobreza. Pedían a los viajeros, que estaban asomados a las ventanillas, que les dieran algunos céntimos o algo de comida. Se lan- zaban como canes hambrientos, a recoger los desperdicios que arrojaban los viajeros a la vía. Rosigaban con ansia de hambrientos los restos de frutas, carne, queso, etc. Y el maestro de escuela ha resumido su

relato exclamando : « ¡ Terrible si- tuación la de una gran parte de la infancia de la España de hoy ! ; Si- tuación de analfabetismo y miseria ! » Cuando los españoles que, procedentes de diversas regiones, vienen a Francia, en plan de visitar a fa- miliares, coinciden en lo que se re- fiere a la información que ofrecen al respecto de unos u otros matizes de la vida que se hace en el país, no ca- be duda que la realidad es tal y co- mo ellos nos indican.

De la escasa alimentación se des- arrollan de un modo alarmante los efectos del pauperismo. Prepondera una infancia enclenque, deficitaria de calorías. Los niños están en edad que necesitan una sobrealimentación que les facilite el normal desarrollo. Ahora bien : si tenemos en cuenta los sueldos que se perciben y el ín- dice corriente de la vida, fácil es percatarse de que no es posible que en los hogares se alcance a hacer el milagro de poder contar con la alimentación pertinente, ni para los adultos ni en lo concerniente a los niños, quienes, más que los mayores, han de experimentar las consecuen- cias del bajo nivel alimenticio. Es cierto que hay en España colo- nias infantiles de vacaciones ; pero se ha de tener en cuenta que ellas están a la disposición de los que per- tencen a la Falange, antes que pa- ra los demás. Son, en primer lugar, para los incondicionales. Es una cues- tión de favoritismo. Una de tantas arbitrariedades, como la del tan lle- vado y traído Auxilio Social, que sólo

sirve, en puridad, para justificar los sueldos de aquellos que a su ampa- ro están enchufados. En lo que afec- ta a personal docente, ocupado en las escuelas primarias, que ejercen de maestros por el hecho de ser « camisas viejas » y por tener cier- ta influencia vis a vis de algún capi- tosté de Falange, de más o menos relieve. Se nos ha hablado hacién- donos notar que en bastantes escue- las, dado que los maestros perciben, por parte del Estado, un sueldo deficiente, tienen que buscarse un suplemento de ingresos, por lo cual algunas horas del día les emplean llevando la contabilidad de alguna casa de comercio o bien ocupados en otros menesteres que nada tienen de común con la pedagogía. Interin ellos están ausentes de la clase, tie- nen organizado un servicio de orden encomendado a los mayores de entre los alumnos.

La enseñanza, deficiente en grado superlativo, lleva, como es de supo- ner, la impronta del régimen. Así en lo que se refiere a la Historia de España se enseña a los alumnos a mantener un odio enconado a los « rojos ». Se presenta a los « na- cionales » como campeones del or- den, de la bondad, de la cultura, de todo cuanto puede servir de modelo para enaltecer un país. Para los « nacionales » y la Falange todos los conceptos didácticos y las loas más amplias. Para ellos todo cuanto pueda servir de espejo de ci- vismo y educación. Los que no son « nacionales », o sea que no están

(Pasa a la segunda página.)

BENGALAS

Carátulo. — Estoy desesperado. Con esta cara, me avergüenza salir a la calle. ¡ Malditos fotógrafos ! Naringo. — Las madres no tienen arte. Carátulo. — Ni los padres amor. Somos producto de la locura, vimos la luz por descuido. Deberíamos ser asistidos. Naringo. — No hay isla lo suficiente grande. Somos el 70 %. Asítese a los preciosos.

CRUJIDOS

El conde de Mayalde dictaba muy aprisa a los periodistas, habiendo dicho ser « un buen madrileño ». — ¿ Un madrí que? — preguntó un reportér retrasado. — Un madrí-eno — le aclaró uno de al lado.

El organizador de la Feria del Libro de Madrid se apellida Aguado. Lógico, pues, que haya llovido constantemente sobre la misma. Los penados de Ocaña han sido obligados a construir viviendas exteriores para sus guardianes. Si en ello hay chiste, no se percibe. Pero el sarcasmo salta a la vista.

Eisenhower enfermo. Y el dólar destinado a España. Y el Franco no le angustia que lo último le produce. De Bourges-Maunoury : « Nasser igual a Hitler ». Si desplaza a Franco, dejemos la cosa como sigue : Franco igual a Himmler. Nueva revolución en la Argentina. La famosa Pebeta debe andar aloca por aquellos pagos.

El jefe Nacional del Movimiento, Salas Pardo, les dijo a Barcelona, y Fracó con sus movimientistas a un coche, que sufrió avería. Por consiguiente, el Movimiento quedó parado. Una razón social barcelonesa : « S. Alvarez & Cia ». ¿ Que esperan para emprender el camino de la selva? De Hemingway : « El canibal es un hombre que ama a su prójimo con salsa ».

Con salsa religiosa se aderezan los muertos en España. — Z. Carátulo. — Que los insulén, que los bananien ! Naringo. — No los detestes, no los maldigas. También ellos, eglabras, son infelices. Y tanto como ellos, los médicos, los indefinibles, los que ocultan entre la sonrisa lo desagradable que hacen noventa con nuestro setenta. Carátulo. — El diez de hermosuras... he ahí el verdadero enemigo. Los caraluna no me intrigan. Naringo. — Son los satélites de las deladades, la tela de fondo de los hermosos. — Son la transición, el reformismo, la Cruz Roja entre nosotros y el enemigo ; Pero éste ! Naringo. — Es un placer verte enfadado. Eres más feo que nunca. Carátulo. — También tu rostro difícil me consuela del mío. El tuyo y el de otros evitan mi suicidio. Os debo la vida.

Naringo. — Deltras. Carátulo. — Yerras. No hallaré mujer guapa y habré las que quiera feos. Mi matrimonio dará criaturas horribles. Naringo. — Dótate de intenciones excelsas, empuja tu ánimo hacia las estrellas. Carátulo. — Por sus rasgos facia- les la policía declaró a mi hijo criminal nato aunque resulte bondad refinada. Hermoso y asesino, lo in- terpretaría noble y santo. Naringo. — La hermosura decora- tiva es un recurso del poder. Es anacrono. La verdad es una suerte de sortilegio, de espejismo ; mediante ella hoy la podre se disimula y la corrupción se atenúa, que no elimina. De no tener mujer guapa el rey Fi- lipo de Grecia habría sido juzgado por los comunistas, y de no casarse con Gracia el príncipe Raniero de Mónaco no se salva de la desgracia que le preparan los veinte preten- dientes al trono sostenido por la rí- uleta de Montecarlo. El partido co- munistas español se decapitó a sí mismo al darse por cabeza la de una mujer vulgar y estrafalaria, y Fran- co no consiguió inmortalizarse en compañía de esa esposa que, tras ser vestida por la sastrería antifranquista, y, por tanto, venagativa, se es- pone a la vindicta pública sirviendo de cursi modelo a todos los fotógra- fos de España y países amigos pero no perdonados. Carátulo. — Quieres decir... Naringo. — Que reyes, presidentes y dictadores ya no aguantan sino por el palmito de las damas que los acompañan, y, como éstas suelen ser tanto más chorritos cuanto más in- tocosas... Carátulo. — Puede ocurrir que un jefe salga precioso, urribunco. Naringo. — Si, ha visitado el de El Partido para luego decir : « Lo más agradable de España, nuestra visita a Franco ». Carátulo. — Deposition digna de una « princesa del dólar ». Empieza a gustarme lo feo, empieza a gustar- me a mí mismo. Tráeme un espejo de espejismo para los preciosos y es- taré mejor. Ellos deben mirarse, in- cluidos si mismos sin necesidad de espejos de ojos. Pobres, necesitan colores deslumbrados, no necesitan espe- jos de ojos. Son perlas vidriadas de montaña. Son perlas de fábrica, son espe- jos de otras de fábrica, son espe- jos que se autoadmiran hasta verse cie- gos, hasta que el espejo pseudo em- pte, se les ría en la cara. Carátulo. — También a nosotros, sin ser anisos. Naringo. — Hay que sostener la verdad de nuestras madres que re- beldes de nuestros espíritus. La ve- dad de nuestros espíritus, muera y da niega que tu ingrato sea, en el mi nariz en desborde no sea, en el fondo, una razón de Estado. — F.